

Flores naturales (2)

por Marcia Wang Shibata

Muchos occidentales se asustan e incluso rechazan la idea de la jerarquía. Es irritante y amenazador porque nuestro mundo humano ha visto muchos ejemplos y de liderazgo destructivo a lo largo de la historia y eso se mantiene hasta hoy. Además nuestro mundo humano cree firmemente en el individualismo. Creemos que “estamos” separados de los “demás” y esta idea alimenta otra creencia inevitable que consiste en que siempre podemos hacer nuestra propia elección en todas las situaciones: creemos que podemos hacer lo que queremos, cuando queremos, sobre lo que queremos e incluso creemos que es virtuoso luchar y morir por eso. La idea de rendirse ante algo que no sea nuestra propia voluntad y elección individual provoca resistencia y agresión a menudo y, a veces, se ve como una locura o algo sumamente peligroso.

Pero, al observar la naturaleza, vemos las pistas y respuestas abundantes que apoyan la verdad de la jerarquía natural. Tiene importancia fundamental reconocer que la naturaleza no lucha con la verdad del aquí y el ahora: carece de prejuicios y manifiesta claridad y sabiduría completa en cada instante, tanto en sus expresiones diferenciadas como en la relación con todo lo que la rodea por arriba y por abajo de ella. Las innumerables expresiones de la naturaleza son expresiones sin pensamiento, sin concepto, ni reuniones, ni planificación ni manipulación de los resultados deseados. No hay tira y afloja para ganar algo, no hay esperanza ni miedo, ni filosofía para debatir o comprender. Está siempre simple y claramente en el instante, sin pasado ni preocupación por el futuro. Es previa al concepto, no deja rastro ni necesita confirmación. Todo esto que se manifiesta en la naturaleza nace con la capacidad de formar parte de algo, de sentir y de estar con la vida del ahora. También los humanos pueden hacerlo: nada ni nadie tiene que aprender algo especial, es cuestión de abrirse a la sabiduría innata primordial.

“Pero la naturaleza no piensa”, decimos, y quizá sea verdad o no lo sea pero todo en la naturaleza *siente*. Todas las expresiones de la naturaleza son conscientes de lo que está cerca y están influidas por la presencia del otro, sea cerca, encima o debajo. Una flor siente la flor que tiene más cerca compartiendo el espacio, el sol que brilla arriba y la falta de agua en la tierra debajo, si hay sequía.

En la jerarquía natural de la naturaleza, todo lo que tenga un papel dirigente en un momento dado dirige porque la acción o no acción es necesaria para mantener o reequilibrar la situación. El liderazgo de la jerarquía natural no tiene su origen en algo que sea mejor o superior a otra cosa sino en estar despierto y ser sensible ante la situación completa de la vida, sea una florecilla de primavera aquí en la Tierra o una estrella distante a millones de años-luz. Es benevolente con todo.

La responsabilidad es una palabra clave. El liderazgo benevolente posee la *capacidad de responder* de modo que cualquier cosa que recibe el toque o la influencia en el ahora se beneficia de esa acción o no acción: es la sabiduría interdependiente que surge de la reserva primordial del no pensamiento. Estos momentos de sabiduría que surgen siempre, cambian constantemente, apoyando la vida equilibrada en el instante, en la situación presente. Debe ser de esta manera porque la vida se mueve constantemente, cambiando, fluyendo y las respuestas fijas no pueden ayudar a todas las

cosas en todos los lugares y en todos los momentos. Nada es siempre lo mismo dos veces en ningún lado.

La sabiduría innata surge a menudo en los seres humanos junto a las visiones poco claras o a la confusión, así que nuestra tarea es oler, confiar y seguir el camino directo a la cocina en vez de desviarnos hacia la televisión o la sala de juegos. Cuando se produce desequilibrio o confusión, siempre se puede reequilibrar o aclarar, si la solución procede de confiar en notar y sentir en vez de nuestros conceptos fijos o viejos hábitos enquistados sobre cómo pensamos que deben ser las cosas.

La sabiduría primordial de la naturaleza carece de confusión, que nunca ha tenido. La sabiduría de la naturaleza es tanto interna como externa, micro y macro, siempre manteniéndose constantemente o reequilibrándose a sí misma. Por eso practicamos sendas como *ikebana* y meditación: para discernir la sabiduría y quitarnos del medio, de modo que la sabiduría natural pueda llevar la dirección.

Todas las expresiones de la naturaleza se encuentran en el juego de los cinco elementos: espacio, tierra, aire, fuego y agua. Comparten el liderazgo, haciendo turnos según lo que se necesita ahora y rindiéndose cuando surge otro elemento con la sabiduría necesaria en el momento. Sin embargo el espacio siempre tiene el “maha” papel del liderazgo porque, sin espacio como el gran contenedor, los otros cuatro elementos no se pueden mover ni expresar. Todo estaría pegado entre unos y otros como moscas en un papel pringoso. La vida enferma y desequilibrada es el resultado cuando uno o más elementos se atascan. Cuando la energía se atasca es como un dictador al que no le preocupan los demás y los resultados inevitables son la perdición, la enfermedad y el desastre. Los cuatro elementos activos dependen del espacio para conectarse y comunicarse entre ellos. Sin el maha-espacio no podrían ser simultáneamente lo que son ni relacionarse con los demás, ni podrían descansar ni quedar quietos que siempre es necesario para la buena salud y el equilibrio.

Marcia Wang Shibata sirve como Artista de la corte Kalapa y maestra instructora de la escuela Shambhala Kado Rigden de Ikebana.

Traducido por Luz Rodríguez con permiso de la autora para el blog de Shambhala España. El original en inglés se publicó en <https://shambhalatimes.org/2018/03/03/natural-flowers-2/> con Crystal Gandrup como co-editora.